

LA IMPORTANCIA DE ZENOBIA CAMPRUBÍ EN EL ÁMBITO DE LA FILOLOGÍA

Osuna Cabezas, María José
Departamento de Literatura Española
Universidad de Sevilla
majosuna@us.es

Osuna Cabezas, María Dolores
Funcionaria de carrera de la Junta de Andalucía, perteneciente al Cuerpo Superior Facultativo, Opción Psicología
mdolores.osuna@juntadeandalucia.es

RESUMEN

El objetivo de las investigaciones que hemos realizado bajo la perspectiva de género ha consistido en el estudio de mujeres que han contribuido notablemente, de manera directa o indirecta, a la literatura y que no han sido conocidas y/o reconocidas por el “público en general”.

En esta ocasión nos vamos a centrar en la figura de Zenobia Camprubí. Para ello, hemos profundizado en el estudio de su vida y actividad investigadora, así como en su poderosa influencia en la literatura a través de la figura de Juan Ramón Jiménez.

Todos los datos recopilados, más una amplia galería de fotografías que ilustran distintos momentos de su vida, se han presentado en forma de conferencias participativas en diversos foros: Ciclo de conferencias y mesas redondas conmemorativas del Día de la Mujer en la localidad de Camas en 2006, en la localidad de Bollullos de la Mitación en 2007, en La Algaba en 2008 y con motivo de otras fechas importantes, como el Día del Libro, en Pruna en 2006, en Martín de la Jara y Algámitas en 2007, o Constantina en 2008. Todos estos actos fueron organizados por el Área de Cultura y Deportes de la Diputación de Sevilla.

PALABRAS CLAVES

Literatura Española del siglo XX; Mujeres escritoras; Zenobia Camprubí; Juan Ramón Jiménez.

PRESENTACIÓN

Los años 2006-2008 se han dedicado justamente a homenajear a Juan Ramón Jiménez y a Zenobia Camprubí al cumplirse cincuenta años de sus muertes y de la concesión del Nobel de Literatura al andaluz universal. Son muchos los actos que se han organizado a propósito de este Trienio Zenobia-Juan Ramón: conferencias, coloquios, artículos en revistas y periódicos, publicación de libros inéditos, reedición de obras significativas en



la trayectoria poética del moguerense, etc. Nos queremos sumar a estos homenajes con este trabajo centrado en la figura de Zenobia Camprubí.

Cuando se menciona a Zenobia Camprubí lo más común es que se la defina como la mujer de Juan Ramón Jiménez, pero fue mucho más que eso. Además de ser su apoyo constante y de ejercer una influencia directa en la obra del poeta de Moguer, fue una mujer adelantada a su tiempo y tuvo una autonomía intelectual plena, pues ella misma, entre otras cosas, fue escritora y traductora. Con el deseo de dar a conocer estas facetas desconocidas hemos impartido en los últimos años una serie de conferencias, dirigidas a un público muy heterogéneo, con el objetivo de reivindicar el puesto que Zenobia Camprubí merece en el ámbito de la filología y de que su nombre no nos remita solo al hecho de haber estado casada con uno de los mejores poetas del siglo XX¹.

Ese mismo objetivo tiene el presente trabajo, que no pretende aportar datos inéditos ni exhaustivos sobre la vida o la labor filológica de Zenobia Camprubí, sino el de difundir en un contexto como el que ofrece este Congreso sobre “Investigación y Género” la labor humana, docente e investigadora de una mujer como Zenobia Camprubí, que no se limitó a cumplir el papel que la sociedad de su época tenía asignado a la mujer. Para cumplir con este objetivo, vamos a hacer un recorrido por la vida y obra de Zenobia Camprubí.

VIDA Y OBRA DE ZENOBIA CAMPRUBÍ

Zenobia Camprubí Aymar nació en Malgrat, un pueblo de la Costa Brava, situado a unos sesenta kilómetros de Barcelona, el 31 de agosto de 1887². A pesar de ser catalana de nacimiento, sus apellidos delatan orígenes extranjeros y así es. Su madre, Isabel Aymar Lucca, era hija de una puertorriqueña y de un norteamericano de una rica familia mercantil de Nueva York. De este modo, la madre de Zenobia vivió entre Puerto Rico y los Estados Unidos hasta que conoció al que iba a ser su marido, el español Raimundo Camprubí Escudero. Raimundo era ingeniero y fue enviado a Puerto Rico a construir una carretera y el destino hizo que se enamorase de Isabel Aymar, con la que se casó y con la que se instaló posteriormente en Barcelona, en el Paseo de Gracia, pasando los veranos en Malgrat.

La madre de Zenobia había sido educada en Estados Unidos con una filosofía de vida bien diferente a la que podía tener una mujer española de finales del siglo XIX y principios del XX. Esto le ocasionó algunos problemas con su marido y por supuesto influyó en la educación de sus hijos: a su debido tiempo los varones fueron enviados a estudiar a los Estados Unidos, y de la educación de Zenobia se encargó ella misma y su madre (la abuela materna de Zenobia, que se había trasladado también a Barcelona). Las

¹ Dichas conferencias fueron impartidas en conmemoración del Día de la Mujer en las localidades de Camas en 2006, en Bollullos de la Mitación en 2007, en La Algaba en 2008 y con motivo de otras fechas importantes, como el Día del Libro, en Pruna en 2006, en Martín de la Jara y Algámitas en 2007, o Constantina en 2008. Todos estos actos fueron organizados por el Área de Cultura y Deportes de la Diputación de Sevilla. Las conferencias fueron ilustradas con una serie de fotografías que mostraban a Zenobia en distintos momentos de su vida, así como los diversos lugares donde había vivido y trabajado.

² Al día siguiente de su nacimiento, el jueves 1 de septiembre, fue registrada en el juzgado de la Plaza de la Iglesia con el nombre de Zenobia Salustiana y Edith. Una reproducción del acta de nacimiento puede consultarse en Ángel Sody de Rivas, *Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956): Aquella flor amarilla...*, Moguer, Fundación Municipal de Cultura, 2007, p. 131.

dos comenzaron a darle clases a Zenobia de lectura y de inglés y con ocho años ya habían hecho leer a Zenobia *La Iliada* y *La Odisea*. Además, como gozaban de una situación económica bastante buena, le pusieron tutores particulares. De este modo, la infancia de Zenobia transcurrió en un ambiente cultural bastante superior del que estaba al alcance de cualquiera y desde muy joven fue colaboradora de una revista infantil publicada en Nueva York, *St. Nicholas. Illustrated Magazine for Boys and Girls*, donde frecuentemente enviaba relatos escritos en inglés, ya que Zenobia desde muy pequeña podía escribir con la misma fluidez tanto en español como en inglés³.

El año 1905, cuando Zenobia tenía 18 años, fue fundamental en su vida, ya que su madre decidió regresar a Estados Unidos. Una de las posibles razones de este regreso fue que Raimundo Camprubí, el padre de Zenobia, había contraído una serie de deudas por jugar en la Bolsa de París. Sabiendo los deudores que la familia contaba con buenos recursos económicos decidieron amenazar a la familia con asesinar a un hijo. Otro posible motivo es que la madre de Zenobia nunca se acostumbró a vivir en España y a los continuos cambios de residencia por el trabajo de su marido. En cualquier caso, esta situación o crisis matrimonial provocó que la familia se separase durante cuatro años.

En los Estados Unidos Zenobia vivió la vida del norteamericano mejor, entre familiares y amistades pudientes y cultas. Siguió colaborando en la revista que mencionamos antes y sus conocimientos continuaron aumentando: recibía clases de música, piano, literatura, inglés, francés, historia, etc. y por supuesto asistía con frecuencia a actividades culturales y sociales. Asimismo, antes de cumplir los 21 años empezó a asistir a la Universidad de Nueva York para estudiar Pedagogía y Literatura.

Con tanta actividad cultural y social es fácil comprender que a Zenobia no le agradase la decisión de su madre de volver a España en la primavera de 1909. Cuando llegaron a España su destino fue Huelva, en concreto La Rábida, donde en esos momentos se encontraba viviendo su padre por motivos de trabajo⁴. El lugar le gustó mucho a Zenobia porque parecía un sitio idílico, rodeado de agua, con poca gente y un monasterio y un monumento a Colón como único escenario. Además ella había leído muchas cosas sobre este lugar, que estaba tan relacionado con el descubrimiento de América y le gustaba indagar en su historia, sus nombres, etc.

La llegada de Zenobia y su madre a este lugar tan poco habitado causó en la gente gran expectación, sobre todo, porque sus rasgos físicos evidenciaban que no eran españolas. Como había tan pocos habitantes pronto Zenobia los conoció a todos y tuvo una gran idea, que evidenciaba su vocación docente y su deseo de ayudar a los más desfavorecidos de la sociedad. Así, se dio cuenta que los niños que vivían allí no tenían acceso a la escuela, de modo que decidió montar ella su propia escuela en una pequeña

³ Uno de los cuentos que envió a esta revista se centraba en las Guerras Carlistas y seguramente fue escrito a raíz de las experiencias que le narrarían su abuelo o sus tíos paternos. El relato llevaba el título de *A narrow Escape (Una escapatoria milagrosa)* y fue publicado en la edición correspondiente al mes de marzo de 1902. Al año siguiente, envió otro –*The Garret I Have Known (Un desván que he conocido)*– sobre una experiencia suya relacionada con un búho. Otros títulos publicados, siempre en la misma revista, son: *A dog Hero (Un perro heroico)* y *When Grandmother Went To School (Cuando mi abuela asistía a la escuela)*. Este último relato, centrado en las vivencias de su abuela materna en un colegio de Nueva York, fue publicado en 1904 y recibió un premio, una insignia de oro.

⁴ En concreto, el padre de Zenobia ocupaba el puesto de Ingeniero Jefe del puerto de Huelva y le habían proporcionado una vivienda al pie de la carretera que une Palos de la Frontera con la Rábida, frente al Monasterio de Santa María de la Rábida. Actualmente esta casa está ocupada por la Oficina de Turismo.

dependencia situada detrás del patio de su casa. Lo que fundamentalmente les enseñaba a los niños era a leer, a escribir y a realizar las operaciones matemáticas básicas. Lo que más le importaba a Zenobia es que los niños aprendieran con alegría y para esto a ella se le ocurrían algunas ideas, como colgar en los árboles frutas y golosinas que los chicos tenían que encontrar una vez finalizada la clase. Los niños del lugar estaban muy contentos con Zenobia, la querían mucho y decían que era “la mar de buena”⁵.

Por La Rábida no pasaba mucha gente, salvo los guardas rurales, los leñadores, los pastores y unos pocos trabajadores montados en sus burros. Pero un día se recibió una visita especial: el pintor valenciano Joaquín Sorolla llegó a La Rábida con Juan Ramón Jiménez, que ya era conocido como poeta. Sorolla iba para conocer el Puerto de Palos porque le habían encargado hacer un cuadro de Colón⁶. Esta visita la aprovechó Zenobia para hacer varios artículos para revistas de Nueva York⁷ y además comenzó a tener contacto con la familia Jiménez, sobre todo, con uno de los hermanos de Juan Ramón, que tenía la intención de restaurar los lugares colombinos; sin embargo, en estos momentos no llegó a conocer a Juan Ramón.

Este verano que pasó Zenobia en La Rábida fue espléndido, realizando continuamente excursiones. Cuando tuvieron que dejar el lugar, por un nuevo destino del padre, la gente del sitio lo sintió mucho, porque las “extranjeras” fueron muy buenas con todos ellos. El paso de Zenobia y su familia por allí fue inolvidable en sus vidas.

La familia de Zenobia se instaló entonces en Madrid, en un piso del Paseo de la Castellana. La ciudad de Madrid desagradó a Zenobia porque vio coartada su libertad: ya no podía ir y venir y hacer y deshacer como en los Estados Unidos o en la misma Andalucía. En Madrid era necesario salir acompañada y esto le parecía intolerable. De este modo, le escribía a una amiga americana que en España las mujeres no tenían representación legal para cuidar de sus intereses a menos que no fueran solteras o viudas y que tampoco tenían representación social hasta que se casaban y Zenobia pensaba (demostrando un gran sentido del humor) que a la mujer no le quedaba otro camino que casarse y echarle veneno en la sopa al novio. Notaba que cualquier mujer que, por vía honesta, trataba de independizarse era objeto de las burlas de los hombres que enseguida la consideraban masculina y aunque ella no era ni sufragista ni anticatólica, le parecía que el clero había fomentado la ignorancia del pueblo.

Para valorar en su justa medida estas opiniones de Zenobia hay que tener en cuenta que a principios del siglo XX, en Estados Unidos, ya existía la igualdad de los sexos en la enseñanza, en las profesiones, en el comercio y en la industria. La mujer tenía plenos

⁵ En una nota de 1909 de Zenobia aparece un listado con los nombres de los niños a los que daba clases y que suman un total de diecinueve: Antonio Rebollo y Rebollo, Manuel García, Salvadora Bocanegra, Teresita Bocanegra, Antonio Bocanegra, Luis Bocanegra, Antoñito García, Paca García, Luis Hernández, Lobillo, Juan, Manuela, Ana Molina, Dolores, Maito, Fernando Molina, Carmen Borrego, Sebastián Borrego y Carmen Josefa. Cfr. A. Sody de Rivas, *Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956): Aquella flor amarilla...*, p. 124.

⁶ Quizás Zenobia ya había tenido ocasión de conocer la obra de Joaquín Sorolla Bastida (1863-1923), ya que en 1909, cuando todavía Zenobia estaba en Nueva York, se expusieron 350 lienzos del pintor valenciano en la Hispanic Society of America. El presidente de esta institución, mister Archer M. Huntington, fue precisamente el que le encargó a Sorolla que hiciese un trabajo sobre Cristóbal Colón y los lugares colombinos.

⁷ En *The Craftsman*, revista especializada en arte y artesanía, publicó el artículo “Valencia, the city of the dust, where Sorolla lives and works” y en *St. Nicholas*, “A setter from Palos”, donde hacía una descripción detallada del Monasterio, sus lugares, su gente y sus costumbres.

derechos legales, aunque no gozaba todavía del sufragio y a la mujer le estaban abiertas todas las profesiones. Además, desde finales del siglo XIX contaban con *clubs* y asociaciones femeninas importantes, influyentes y ricas. Como se sabe, todo lo contrario sucedía en España, donde normalmente las mujeres pasaban de estar bajo el poder del padre, a estarlo bajo el del marido. Teniendo en cuenta esto, es fácil comprender que Zenobia se encontraba mal.

A pesar de todos los inconvenientes que encontraba Zenobia para llevar una vida independiente (sobre todo, en el plano económico), su cabeza no dejaba de trabajar y en uno de los viajes que hizo a Estados Unidos para conocer a un sobrino, tuvo la idea de hacerse comerciante. Conocedora del interés que la artesanía española (bordados, encajes, mantillas) despertaba en los Estados Unidos, se convirtió en intermediaria en la compra y venta de estos artículos y otros objetos de arte a cambio de una comisión. Esta nueva profesión de Zenobia hizo que también se interesara por todos los aspectos culturales de España, y así escribió artículos sobre la Feria de Sevilla, la Semana Santa, los toros, etc.

Además intentó entrar en el mundo cultural de Madrid matriculándose en un ciclo de conferencias que se daba en la Residencia de Estudiantes, que era uno de los centros de reunión más importantes de la época, donde vivían, entre otros, grandes pintores como Dalí y muchos de los miembros de la generación del 27.

Entre los extranjeros que acudían a las conferencias se encontraba un matrimonio norteamericano de nombre Byne, con quien Zenobia entabló una gran amistad. Casualidades de la vida hicieron que precisamente este matrimonio fuera vecino de Juan Ramón Jiménez, que por aquellos años estaba en Madrid. Parece ser que en una de las visitas que hacía Zenobia al matrimonio le hablaron de Juan Ramón, al que lo definieron como “un personaje educado, correcto, extraño e incomprensivo”.

Por su parte, Juan Ramón escuchó un día en casa de sus vecinos una voz y una risa nueva, que calificaba de “risa tan rubia / y tan clara como el ala / de un clamariz, cuando / pasa, volando por el sol”. A partir de ese momento, el objetivo de Juan Ramón fue conocer a la dueña de esa voz y de esa risa. De este modo, Juan Ramón se hizo el encontradizo en la Residencia de Estudiantes y así consiguió conocer a Zenobia, a la que todos llamaban cariñosamente “la americanita”⁸.

Desde el primer día que se conocieron Juan Ramón comenzó a hablarle de boda, pero ella se lo tomaba a broma. Además había cosas en Juan Ramón que no soportaba, como la tristeza que desprendían los libros que hasta ese momento había publicado (*Elegías, Baladas, Pastorales, Poemas mágicos y dolientes*), pero al mismo tiempo le atraía de él su gran cultura y su conversación amena. Además el contacto con Juan Ramón le permitía seguir cultivando su faceta de escritora, que hasta ahora solo había podido demostrar en las colaboraciones que enviaba a revistas americanas. Así, en 1914 Zenobia, animada por Juan Ramón, comenzó a traducir del inglés al español un libro de

⁸ Más detalles sobre el encuentro de Zenobia y Juan Ramón, así como de su relación posterior, pueden leerse en Graciela Palau de Nemes, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1974, 2 tomos, tomo II, pp. 499-641.

poemas de niños –*The Crescent Moon*– del escritor Rabindranath Tagore, que había sido Premio Nobel en 1913⁹.

El procedimiento que utilizaron para esta traducción, y que luego seguirían empleando, consistía en que Zenobia hacía la traducción literal del inglés al español y luego Juan Ramón modificaba algunas expresiones para darle mayor valor literario y solía incluir algunos poemas suyos escritos expresamente para la ocasión. A la traducción de este libro le seguirían muchas otras: *La cosecha*, *La hermana mayor y otros cuentos*, *Mashi y otros cuentos*, *Pájaros perdidos (sentimientos)*, *El jardinero*, etc.

La traducción que realizaron sobre esta última obra mencionada, *El jardinero*, es especialmente interesante porque en ella podemos leer lo siguiente: “Zenobia Camprubí de Jiménez tiene la autorización exclusiva de Rabindranath Tagore para traducir sus obras al español y para publicarlas y representarlas en España y en la América Española. Todas las otras traducciones españolas que circulan son fraudulentas”. Igualmente se puede leer una nota de la traductora escrita en Madrid en 1922 que revela que Zenobia se contagió del afán corrector de su marido, que definió a toda su obra como una Obra en marcha y de su sentido de la poesía desnuda: “Ninguna obra, y menos si es traducción, puede tener, mientras su autor viva, sino un valor transitorio. En cada nueva edición, este libro se ha de ir desnudando más, maestro de sí mismo, hasta llegar a su expresión permanente”¹⁰.

Siguiendo con el repaso por la vida de Zenobia, hay que comentar ahora que de la amistad y la colaboración literaria que se gestó entre ella y Juan Ramón surgió también el amor. Zenobia nunca había pensado casarse con un español, porque no quería ver mermada su libertad, sin embargo, las cuestiones de amor nunca se pueden planear.

La noticia de esta posible boda no gustó nada a los padres de Zenobia por varias razones: en primer lugar, la familia de Juan Ramón, que siempre se había dedicado al negocio del vino en Moguer, atravesaba una crisis económica. Por otra parte, Juan Ramón no era un hombre corriente, sino que desde siempre había tenido muchas manías y rarezas y por esta época ya comenzaba a tener fama de loco en su pueblo. Se han dado muchas explicaciones sobre la enfermedad que podía tener Juan Ramón. Lo cierto es que desde niño fue una persona muy solitaria y con grandes manías y en los años en que murió su padre desarrolló una gran hipocondria y unas series de crisis nerviosas, hasta tal punto de que como su padre había muerto de un infarto del corazón, él estaba seguro que él también moriría de una forma repentina. Nace de esta forma una obsesión por la muerte que hacía que solo lo tranquilizara la cercanía de un facultativo. De este modo, cuando se trasladaba a algún lugar lo primero que hacía era comprobar que hubiese algún centro médico cercano.

Todas estas cuestiones hicieron que la madre de Zenobia decidiera llevarse a su hija de nuevo a Estados Unidos para ver si la lejanía espacial provocaba también el olvido de Juan Ramón. Zenobia abandona España a finales de 1915, sin embargo, desde ese día

⁹ Rabindranath Tagore nació en Calcuta el 6 de mayo de 1861 y murió en Santiniketan el 7 de agosto de 1941. Fue un poeta bengalí, filósofo del movimiento Brahma Samaj (posteriormente convertido al hinduismo), artista, dramaturgo, músico, novelista y autor de canciones. Fue el primer asiático que obtuvo el prestigioso Premio Nobel de Literatura.

¹⁰ Estas citas pueden consultarse en Rabindranath Tagore, *El jardinero*, traducción de Zenobia Camprubí Jiménez con un poema de Juan Ramón Jiménez, Madrid, 1922, pp. 8 y 186.

Zenobia y Juan Ramón estuvieron más cercas que nunca, porque continuamente se escribían cartas¹¹ y, sin poder esperar más, Juan Ramón decidió, a principios de 1916, viajar a Nueva York para casarse con Zenobia.

El jueves 2 de marzo de 1916 Juan Ramón se casaba con Zenobia en la iglesia católica de Saint Stephen, de Nueva York. Zenobia tenía 28 años y Juan Ramón 34 y hacía solo tres que se habían conocido en la Residencia de Estudiantes. La ceremonia religiosa fue un acto íntimo y revestido de enorme sencillez: por parte del novio no asistió nadie; por parte de la novia, los familiares más cercanos y algunos amigos. Luego hubo una pequeña fiesta en el reservado de un hotel y al día siguiente los recién casados comenzaron su luna de miel. Fueron tres meses de intensa actividad, en los que Zenobia le mostró a Juan Ramón las más importantes ciudades del país: Boston, Filadelfia, Baltimore, Washington, etc¹².

En general, Norteamérica le gustaba a Juan Ramón pero no era capaz de adaptarse. Tal como se puede leer en su libro *Diario de un poeta recién casado*, Juan Ramón no podía soportar las grandes dimensiones de las ciudades, los ruidos, tantos coches, los olores mezclados, los grandes rascacielos, las prisas, etc. En definitiva, extrañaba los sonidos armoniosos y sencillos de la naturaleza.

Después de estos primeros meses de casados, decidieron regresar a España. A mediados del mismo año 1916 llegaron a Cádiz, y tras pasar una semana de descanso en Moguer y Sevilla, regresaron a Madrid. Una vez instalados en su casa, en el número 16 de la calle Conde de Aranda, Juan Ramón se aísla voluntariamente del resto del mundo y Zenobia se convierte, como indica Campoamor González, en su “ángel de la guarda”¹³. Ella va a multiplicarse milagrosamente para que su marido viva entregado a la escritura. De este modo, Zenobia disponía y ordenaba lo concerniente al hogar, se preocupaba de los deberes sociales de su esposo y tomaba parte activa en todo aquello que reclamaba su presencia. En definitiva, Zenobia sabía ser colaboradora, secretaria, administradora y esposa y lo más difícil, lo hacía todo con gran alegría y dedicación.

Por las cartas que conservamos de Zenobia y por el *Diario* que dejó escrito sabemos que nunca se arrepintió de casarse con Juan Ramón y que supo buscarse compensaciones, pero también es cierto que compartir la vida con Juan Ramón no debió ser fácil para una mujer como Zenobia que tenía un talante de vida que no se correspondía con la época que le tocó vivir. Hemos comentado antes que Juan Ramón estaba obsesionado con la muerte, pero en estos años tendrá una nueva obsesión: el silencio y la tranquilidad, cosa que le llevó a recubrir todas las paredes de su habitación con corchos y a no querer prácticamente hablar con nadie. El portero de la casa tenía orden de “no dejar pasar” a nadie, bajo ningún pretexto. Si alguien se escapaba de la vista del portero, y conseguía llegar a la puerta, normalmente era Zenobia quien se ocupaba de ofrecer las

¹¹ Podemos poner como ejemplo la carta que le escribió Juan Ramón el 6 de septiembre de 1915: “Es absolutamente preciso que nos casemos pronto. No sabes la paz, la fuerza, la tranquilidad, el tiempo, que esto me daría. Piensa tú que tu presencia me es necesaria, Zenobia, que mi vida sin ti está falta de vida. La mañana que yo amanezca a tu lado, ¡qué nuevo va a parecerme el mundo!... Yo estoy seguro de que, si tú quieres, nos podremos casar para la primavera. ¡No lo dudo, ni lo dudes! Me parece que se me abre el corazón. ¡Todo gracias a ti, gloria, reina, buena, vida mía! ¡Déjame besarte hasta que empiece otra mañana!”. Este texto está extraído de Antonio Campoamor González, *Juan Ramón Jiménez: Nueva biografía*, Sevilla, Diputación de Sevilla y Junta de Andalucía, 2001, pp. 67-68.

¹² Cfr. A. Campoamor González, *Juan Ramón Jiménez: Nueva biografía*, pp. 70-71.

¹³ A. Campoamor González, *Juan Ramón Jiménez: Nueva biografía*, p. 72.

explicaciones que vinieran al caso, preocupándose siempre porque nadie se sintiera ofendido.

Mientras que Juan Ramón, como decíamos, se aísla del mundo y vive quizás una de las etapas más productivas de su labor creadora, Zenobia continúa también consolidando su faceta de escritora. Habíamos comentado que antes de casarse Zenobia había traducido ya un libro de poemas de Tagore y que esa labor fue continuada. Precisamente estos años fueron tan fructíferos que Zenobia, ayudada por Juan Ramón, va a traducir casi una treintena de obras de este escritor. E incluso Zenobia adaptó algunas obras de teatro para llevarla a la escena, como *El cartero del rey* que se estrenó el 7 de abril de 1920 en el Teatro Princesa de Madrid o la que se representó en el Hotel Ritz de Madrid el 9 de abril de 1921, con el título de *El rey y la reina*. Este interés de Zenobia por representar y traducir las obras de Tagore hizo que este quisiera viajar a España para conocer a Zenobia, con la que solo había tenido ocasión de intercambiar algunas cartas, sin embargo, nunca pudo cumplir su deseo de visitar nuestro país, a pesar de que tuvo intención de hacerlo en dos ocasiones: en 1921 y en 1924. Zenobia, en su epistolario¹⁴, se lamenta de que no se haya producido el encuentro. Así, en carta dirigida a Juan Guerrero Ruiz, fechada en Madrid en abril de 1921, dice:

¡Muchísimas gracias por estas flores! Son tantas y tan hermosas que da alegría andar por la casa. Juan Ramón decía esta mañana que le parecía volver a estar en Andalucía, porque al despertar encontraba la casa perfumada de celinda y azahar. ¡Qué pena que Tagore no haya podido disfrutar de ellas!

Juan Ramón quería enviarles con ésta un juego de libros de Tagore ya encuadernados con las nuevas tapas, pero como no han llegado todavía del depósito, mando ésta por delante y mañana recibirán ustedes los libros¹⁵.

La faceta de traductora de Zenobia no se limitó a Tagore, sino que abarcó a muchos otros escritores como Shakespeare, Blake, Synge, Browning, T.S. Eliot, Yeats, etc. además de franceses como Baudelaire, Anatole France, Mallarmé o Rémy de Gourmont, entre otros muchos.

En cualquier caso, el hacer traducciones y adaptaciones de obras de teatro no era suficiente para la dinámica Zenobia que en 1926, para no distraer la atención de su esposo (preocupado siempre de sus quehaceres literarios) y al mismo tiempo en busca de una posible nueva fuente de ingresos, abrió una tienda dedicada al arte popular, en sociedad con su amiga Inés Muñoz. El establecimiento se llamaba “Arte Popular Español”, y en él se vendían gran cantidad de cosas como enseres rústicos, bordados, artículos de hierro, bronce y cuero, lozas, cristales, cerámicas, trajes regionales, mantones, telas, objetos de mimbre, alfombras y artesanía diversa del labriego español. A pesar de que no daba muchos ingresos, Zenobia mantuvo hasta 1936 este negocio, pero lo compaginó con otro mucho más fructífero económicamente hablando.

¹⁴ En el año 2006 se puso en marcha el proyecto de dar a conocer el epistolario inédito de Zenobia Camprubí. Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez han sido las encargadas de publicar el primer tomo que recoge fundamentalmente las casi setecientas cartas que Zenobia envió a Juan Guerrero Ruiz y a su esposa Ginesa Aroca, grandes amigos del matrimonio Jiménez.

¹⁵ Zenobia Camprubí, *Epistolario I: Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, ed. de Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006, p. 7.

Así, Zenobia también se dedicó a subarrendar pisos amueblados a diplomáticos y extranjeros de paso por la capital de España, anticipando lo que luego serían los hostales o paradores. El móvil que tenía Zenobia para crear estos negocios no era solo el económico, como lo prueba el hecho de que todo lo que obtenía con estos alquileres lo destinaba a correr con los gastos de los estudios de un sobrino de Juan Ramón, hijo único de Eustaquio Jiménez, aquel que conoció años atrás Zenobia en La Rábida.

Si recapitulamos, en estos momentos Zenobia se encarga de hacer traducciones y adaptaciones de teatro, de la tienda de arte popular y de subarrendar pisos, además de encargarse del bienestar de Juan Ramón. Y todo ello en el primer tercio del siglo XX y siendo mujer. Creo que a todos nos parecerá que hacía muchas cosas a la vez; pues bien, a Zenobia no le parecía suficiente. A ella le gustaba ser útil y quería ser útil, sobre todo, para ayudar a las mujeres, ayudarlas a conseguir su independencia y su igualdad con respecto a los hombres. Por este motivo, a partir de 1925 intervino de contacto entre la Residencia de Señoritas de Madrid y algunos *colleges* norteamericanos para conseguir becas para que estas chicas españolas pudieran ir a estudiar a los Estados Unidos. En esta misma línea, al año siguiente fundó, con María de Maeztu, el primer club de mujeres de España (el Lyceum Club Femenino, inspirado en el Lyceum de Londres), del que ella sería la Secretaria y Presidenta del Comité Internacional, creado para otorgar becas de estudio en el extranjero.

Antes, o al mismo tiempo, Zenobia colaboró con el Comité Femenino de Higiene Popular, fue una de las fundadoras de La Enfermera a Domicilio (grupo que se encargaba de ayudar a niños necesitados), y ayudó en las tareas sociales y benéficas del Roperio de Santa Rita y de la Visita a Domicilio. Además, años después, participará con las asociaciones feministas de la época que trataban de conseguir que se le otorgara el voto a la mujer.

En medio de todas estas actividades, en 1928, tanto Zenobia como Juan Ramón, recibieron un duro golpe porque con pocos días de diferencia murieron sus dos madres. Cuando uno de los hermanos de Zenobia vino a España para visitar al matrimonio después de estas trágicas noticias, decidió regalar a Zenobia el coche que él traía, un pequeño Ford. Zenobia fue una de las primeras mujeres españolas que se sentaron al volante y viajó con su coche por toda España, en ocasiones acompañada de Juan Ramón y en otras ocasiones ella sola o con amigas. Además de toda España visitó, entre otros lugares, Marruecos e Italia.

Todo parecía ir bien en las vidas de Zenobia y Juan Ramón hasta que llegó el año 1936, que marcó un antes y un después en la historia de España y por extensión en la vida de todos los españoles. Como casi todos los intelectuales de la época, Juan Ramón decidió abandonar España por temor a su vida y la de su mujer. Ayudados por Manuel Azaña, presidente de la República, los dos consiguieron trasladarse a Estados Unidos. Atrás dejaban su casa, y en ella sus únicos bienes materiales. No llevaban demasiado equipaje, porque pensaban que el regreso sería pronto. Sin embargo, nunca más regresaron a España. Pero desde Estados Unidos intentaron ayudar lo máximo posible. De hecho, la primera ocupación de Juan Ramón y Zenobia fue organizar desde las páginas del diario *La Prensa*, de Nueva York, propiedad de uno de los hermanos de Zenobia, una suscripción para recaudar fondos destinados a socorrer a los niños víctimas de la guerra.

Después de un tiempo en Nueva York se trasladaron a Puerto Rico, donde fueron recibidos con gran admiración. En este lugar, Juan Ramón se dedicaba a dar conferencias sobre literatura y política y Zenobia, que ya sabemos que no era mujer de quedarse en casa, también dio algunas charlas sobre la mujer española, en apoyo de los movimientos feministas. La labor de solidaridad que realizó el matrimonio fue grandiosa y extraña en el caso de Juan Ramón, que abandonó su aislamiento y se mezcló con toda la gente del pueblo, en especial, con los niños, con los que parecía entenderse muy bien.

De Puerto Rico se trasladaron a La Habana para ocuparse de algunos aspectos relacionados con la impresión de varios libros de Juan Ramón. Como era de esperar, el recibimiento fue fabuloso: los escritores y poetas de la isla aclamaban a Juan Ramón como el gran poeta que ya era. El matrimonio va a llevar una vida muy activa en Cuba, Juan Ramón parece otra persona e incluso a Zenobia llega a molestarle que se lleve prácticamente todo el día charlando con la gente. Por su parte, Zenobia asiste como oyente al ciclo de conferencias sobre literatura que imparte Camila Henríquez Ureña, acude a clases de cocina, frecuente, como asistente social, la cárcel de mujeres de Guanabacoa, se desvive por recaudar recursos económicos y alimentos para los niños españoles y participa en las tareas culturales del Lyceum de La Habana, institución dedicada a obras de beneficencia que desarrolla también un excelente programa de actividades artísticas.

De todas estas actividades da cuenta Zenobia en el *Diario* que empezó a escribir de forma sistemática a partir de 1937 y que abarca hasta 1956, año de su muerte. Este *Diario* fue traducido y editado por Graciela Palau de Nemes¹⁶, dividiéndolo en tres tomos, no de forma arbitraria, sino marcando hitos fundamentales en la vida del matrimonio. De esta forma, la primera parte del *Diario* está centrada en la estancia en Cuba (1937-1939), la segunda en Estados Unidos (1939-1950) y la tercera en Puerto Rico (1951-1956).

Vamos a reproducir a continuación lo que escribió Zenobia en su *Diario* el 7 de marzo de 1937, porque sus palabras denotan sus inquietudes culturales y porque nos ofrece una visión de Ramón Menéndez Pidal curiosa:

Asistí hoy a la tercera conferencia de D. Ramón [Menéndez Pidal]. Gracias a Dios que leyó unos cuantos romances viejos. Fue un alivio escapar por un momento a la vivisección de la filología. Y ese bello verso final del poema “del Conde Arnaldos” fue como una luminosa isla de alegría en toda la conferencia. Juan Ramón no se sentía bien y no pudo ir. Pero como D. Ramón le pidió que se encargara del libro que el Departamento de Educación va a publicar, con las conferencias, los dos disfrutaremos más de su tranquila lectura que de escucharlas, pues D. Ramón es tan mal lector que es un terrible esfuerzo asistir a sus conferencias. J. R. terminó y entregó ayer el prefacio para Florit para no retocarlo más. También llamó Chacón para decir que Lizaso vendrá por el manuscrito que se va a publicar el miércoles en la Revista Cubana. ¡Dieu sois loué!¹⁷

¹⁶ Madrid, Alianza Editorial y Universidad de Puerto Rico, 2006.

¹⁷ Zenobia Camprubí, *Diario I. Cuba (1937-1939)*, p. 6.

Los años sucesivos fueron bastante duros para el matrimonio: por problemas económicos y de salud de Juan Ramón se vieron obligados a cambiar con mucha frecuencia de residencia: Miami, Florida, Carolina del Norte, Washington y con mucha frecuencia la querida Nueva York de Zenobia. Los ingresos económicos que tenían provenían casi exclusivamente de las conferencias que daban en las universidades de estas ciudades. A las estrecheces económicas se sumaban desgraciadas noticias que llegaban desde España: el sobrino de Juan Ramón al que pagaban los estudios y que era para ellos como el hijo que nunca tuvieron murió luchando en la Guerra Civil; su casa de Madrid fue saqueada con la excusa de que el poeta podía tener documentos importantes; años después también murió uno de los hermanos de Juan Ramón y otro de Zenobia.

Las cosas parecieron mejorar cuando en 1944 la Universidad de Maryland contrató a Zenobia como profesora de Español del Departamento de Historia y Cultura Europeas. En un primer momento, se encargó de impartir clases de español a un grupo de militares. Estos cursos, que solo duraron seis meses, posibilitaron que la contrataran posteriormente como profesora de civilización española. Ella misma nos cuenta su experiencia en un trabajo autobiográfico titulado “Juan Ramón y yo” que publicó en la revista *Américas*:

En Maryland empecé dando unos cursos a militares en enero de 1944, porque al llegar a dar una conferencia, el jefe del departamento observó que yo era “a born teacher” (una profesora innata). Mi posterior vida universitaria se la debo toda a la mirada escrutadora. Al terminar mis dos trimestres concertados, escribí a mi vaticinador, como rutina de cortesía, que le agradecía mucho la agradable oportunidad que me había ofrecido de serle útil y que, si se volvía a encontrar en un aprieto, tendría mucho gusto en volverle a ayudar. Calcúlese mi sorpresa cuando, al recibir mi carta, ese señor me llamó por teléfono para preguntarme: “Do you really mean what you say?” (¿Lo dice en serio?). Desde aquel momento ingresé en la facultad de la universidad como profesora de civilización española y me quedé allí hasta 1951 cuando, por razones de salud de mi marido, nos fuimos a Puerto Rico¹⁸.

Entendemos que en esta Universidad Zenobia pudo desarrollar sus cualidades para la enseñanza hasta que, como ella misma nos indica, en 1951 la mala salud de su esposo la obligó a marcharse a Puerto Rico.

La llegada a Puerto Rico y el consiguiente encuentro con la lengua española (a Juan Ramón le desagradaba comunicarse en inglés) mejoraron algo la salud de Juan Ramón. Para poder vivir, Zenobia comenzó a trabajar en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico y se vio obligada a vivir, por el bien de su marido, en el Sanatorio Psiquiátrico Insular, donde el doctor del sanatorio había habilitado un pabellón para que ellos pudieran vivir rodeados del silencio y la tranquilidad que Juan Ramón necesitaba.

Zenobia se esforzaba por hacer que su marido recobrarla la salud, intentando buscarle algunas distracciones, pero la que iba a tener serios problemas de salud era ella misma, ya que en noviembre de 1951 fue diagnosticada de un cáncer de matriz. Aunque

¹⁸ Hemos extraído el fragmento de A. Sody de Rivas, *Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956): Aquella flor amarilla...*, p. 88.

Zenobia sabía que esta enfermedad le podía causar la muerte, estaba más preocupada por lo que podría ocurrirle a Juan Ramón que por ella misma. Hasta tal punto llegaba su preocupación que, antes de marcharse a Boston para ser operada, dejó escrita una carta para que le fuera entregada a Juan Ramón y con ella un pequeño retrato suyo. En la carta le aconsejaba su regreso a España si no volvían a verse con vida, hacía un balance presupuestario, asegurándole que dispondría de fondos suficientes para un tiempo, y le pedía que terminase su obra completa, que es lo que ella más había deseado. El primer párrafo de la carta decía así:

Mi querido Juan Ramón de mi alma:

Yo me voy creyendo que esta operación alargará mi vida. Si no fuera así no me habría ido. Perdóname todas mis exaltaciones de última hora. Yo estaba deshecha por dentro y estaba tratando de hacerme fuerte. Si te contesté que en el peor casi prefería que me dejaran allí es porque el cuerpo no vale nada ni soy yo. Mi alma está siempre contigo. No quiero influirte para nada pero creo que cerca de Paco y de Blanca¹⁹ estarías mejor que en ninguna parte y que España es España, no quien la gobierna accidentalmente...²⁰

No obstante, en su *Diario* no puede evitar reconocer momentos de debilidad y de profunda tristeza, que se sumaban a su gran preocupación por Juan Ramón. En este sentido, reproducimos a continuación los siguientes fragmentos escritos en los días previos a su operación:

12 de diciembre

Cansancio y abatimiento. Me siento sin energía para nada y comprendo la tristeza de J. R., aunque no su falta de cooperación, que complica tanto la vida de los demás. A mí en este momento hasta el pensar me cuesta trabajo. Falta de sueño y debilidad. Todo me parece difícil en este momento y el resolver cualquier cosa casi imposible.

22 de diciembre

Pasado mañana salgo para Boston a operarme. Los días de preparación han sido atroces. J. R. está en un estado de desesperación horrible al pensar que pueda irme sin él, pero todavía puede en él más la manía: sin médico no se va, y ahora lo quiere para mí tanto como para él. El viajar con él estando yo sana es bastante para enfermar, pero estando enferma es inconcebible. Sólo si viene G[arcía] M[adrid] puede contemplarse. Pero quién le pide ese sacrificio. Él vacila...

23 de diciembre

Se acabaron las vacilaciones. Cancelé el pasaje para mañana ya que J. R. no podía ir y era su cumpleaños 70. He pedido pasaje para mí sola y busco criada

¹⁹ Hay un artículo muy entrañable sobre esta sobrina de Juan Ramón y de Zenobia, escrito por el propio hijo de Blanca: Fernando Jiménez Hernández-Pinzón, "Cartas a Blanca (de Zenobia Camprubí)", *El Correo*, jueves 29 de mayo de 2008, p. 17.

²⁰ Puede leerse en Ricardo Gullón, *El último Juan Ramón: así se fueron los ríos*, Madrid, Alfaguara, 1968, pp. 74-75.

rápidamente para no dejarlo solo con el doctor. Que Dios me ayude a dejarlo instalado, para venir de una vez y acabar con esto.

27 de diciembre [En el hospital de Massachusetts]

“To be or not to be, that is the question” [“Ser o no ser, esa es la cuestión”]. Resulta bastante verdad para mí ahora. ¡Pobre J. R.! ¡Cómo estará en este momento! Pero aquí en el hospital, fuera de las horas de visita, no puedo ver a nadie. Por fin, estoy “sola con mis pensamientos”. Y tengo sólo una sensación de tranquilidad porque ya he hecho lo que podía.

De este modo, el último día del año 1951 Zenobia fue operada. Tras un mes de convalecencia, regresó al lado de su marido, quien para darle la bienvenida había llenado toda la casa de flores. A Juan Ramón le horrorizaba la posibilidad de que Zenobia pudiera morir y tal vez ese temor fue el que hizo que casi milagrosamente mejorase, hecho que permitió que pudieran abandonar el Sanatorio e instalarse en una casita de dos plantas en la barriada de Floral Park, de Hato Rey.

Después de este acontecimiento, el matrimonio continuó trabajando como si nada hubiera sucedido, tal vez, con más fuerzas que nunca. Sus inagotables fuerzas hicieron que incluso la propia Universidad les cediese una gran sala de estudio que, por deseo del propio Juan Ramón, fue bautizada como la Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez. Esta sala fue testigo del trabajo de los esposos y a su muerte quedaría convertida en un centro de investigación encargado de honrar su memoria y custodiar los libros, cuadros y objetos de su propiedad.

Durante el primer semestre de 1953, el cáncer de Zenobia volvió a darle problemas y tuvo que someterse a sesiones diarias de rayos X y posteriormente de radio. Ella intentaba no darle importancia al asunto e insistía en acudir como siempre a sus clases y a la Sala de Estudio. Por si ella no tenía suficiente con su enfermedad, Juan Ramón empeoró hasta tal punto que tuvo que ser ingresado en varios hospitales, aquejado sobre todo de dos manías: la de creer que no podía pasear en automóvil y la de pensar que todo el mundo, incluida Zenobia, olía a un perfume que le producía náuseas. Las mejoras y recaídas de Zenobia y Juan Ramón fueron constantes, pero la más grave era Zenobia a la que su enfermedad le provocaba grandes dolores.

Tras varias estancias en diversas clínicas le confirmaron que ya no había solución posible. Para que nos hagamos una idea del temple y el coraje de Zenobia, hay que comentar que se sabe que el mismo día que le comunicaron que se moría sin remedio alguno, escribió no menos de ocho cartas a familiares y amigos, comunicando a todos el plazo limitado que le concedía su enfermedad. La más extensa iba dirigida a un sobrino de Juan Ramón, rogándole que viajase urgentemente a Puerto Rico para ocuparse de Juan Ramón.

Tal era la valentía y fuerza de Zenobia que hasta casi sus últimos días hacía que la llevaran a la Sala de Estudio, y allí, tendida en un diván, cambiando de postura para soportar los dolores, seguía trabajando, dedicándose a contestar alguna carta y a copiar a máquina los últimos poemas de la *Tercera Antología* que preparaba su marido.

Sus últimos días los vivió con la esperanza de permanecer viva hasta saber si a Juan Ramón le concederían el Premio Nobel, ya que ese año sonaba entre los favoritos. Tres días después del nombramiento oficial, la tarde del 28 de octubre de 1956, moría Zenobia a la edad de 69 años en la habitación A 7 del cuarto piso del Hospital de Mimiya de Santurce. El parte de defunción indicaba que había muerto como consecuencia de un cáncer vaginal con metástasis generalizada²¹. Sus restos mortales fueron embalsamados y velados durante toda la noche en la sala que llevaba su nombre en la Universidad de Puerto Rico. Al día siguiente fue enterrada en el Cementerio de Porta Coeli de Bayamón. En la tumba simplemente se leía: “Zenobia. 28 octubre 1956”.

Al recibirse en Moguer la noticia de la muerte de Zenobia, el mismo 28 de octubre, que era domingo, la corporación municipal celebró una sesión extraordinaria en la que se tomó la decisión de nombrar Hija Adoptiva de Moguer a Zenobia e igualmente se solicitó al Ministerio de la Gobernación la autorización pertinente para que la calle Flores recibiera el nombre de Zenobia Camprubí. El entonces alcalde de Moguer, Juan de Gorostidi, envió al poeta la mañana del lunes 29 un telegrama que decía: “Todo Moguer comparte tu dolor por el fallecimiento de Zenobia”. Igualmente se volvieron a reunir para decidir en esta ocasión celebrar un solemne funeral el 5 de noviembre y suspender todos los festejos organizados por la concesión del Nobel a Juan Ramón.

El día que murió Zenobia algo se apagó para siempre en el espíritu de Juan Ramón, que ya había dicho: “con ella me muero yo”. Empezó para Juan Ramón una fase de abandono realmente lamentable. Se encerró en una habitación de su casa para vivir en la oscuridad con su dolor y su tristeza. Su sobrino, el que había sido avisado por Zenobia, intenta hacerlo regresar a España e incluso piensan en la posibilidad de que se instale en Sevilla, ya que el matrimonio en ocasiones había soñado con esta posibilidad, pero Juan Ramón no quería regresar sin Zenobia. Murió el 29 de mayo de 1958

Comenzó entonces el viaje de vuelta a casa: los cuerpos sin vida de Zenobia y Juan Ramón llegaron al aeropuerto de Barajas la tarde del 4 de junio, donde fueron recibidos por familiares, amigos, escritores, poetas y autoridades. La mañana del 5 fueron expuestos unas horas en la Universidad de Sevilla, y desde la tarde de ese día al mediodía del siguiente en la planta baja de la que luego sería Casa-Museo Zenobia-Juan Ramón, en Moguer, donde quedó instalada la capilla ardiente. El viernes 6, los esposos recibieron sepultura en el Cementerio de Jesús.

A MODO DE CONCLUSIÓN

La ciudad de Moguer siempre estuvo muy unida a la vida de Zenobia y Juan Ramón, aunque no vivieran allí largas temporadas de su vida. Han sido muchos los homenajes que se han rendido al matrimonio. Vamos a destacar uno que nos parece muy significativo, se trata de una estatua de Zenobia, que fue colocada en 1999 en la céntrica Plaza del Marqués y que muestra a la Zenobia cosmopolita y viajera, como lo indica la maleta que está junto a sus piernas y a la Zenobia intelectual que agarra con su mano las obras completas de Tagore.

²¹ Una reproducción del Certificado de Defunción puede consultarse en A. Sody de Rivas, *Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956): Aquella flor amarilla...*, p. 167.

Muchas de las cosas que hemos conseguido las mujeres a lo largo de estos años se lo debemos a mujeres como Zenobia, que no se limitó solo a ser la esposa de uno de los escritores más importantes de la literatura española, sino que también supo crecer ella misma como persona y abrir el camino a las que veníamos después. Traductora, comerciante, escritora, profesora de Universidad, investigadora, secretaria... todo esto y mucho más fue Zenobia Camprubí Aymar, a la que tenemos que tener como modelo de mujer independiente y luchadora.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CAMPOAMOR GONZÁLEZ, Antonio, *Juan Ramón Jiménez: Nueva biografía*, Sevilla, Diputación de Sevilla y Junta de Andalucía, 2001.

CAMPRUBÍ, Zenobia, *Diario 1. Cuba (1937-1939)*, trad., introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Editorial y Universidad de Puerto Rico, 2006.

CAMPRUBÍ, Zenobia, *Diario 2. Estados Unidos (1939-1950)*, trad., introducción y notas de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Editorial y Universidad de Puerto Rico, 2006.

CAMPRUBÍ, Zenobia, *Diario 3. Puerto Rico (1951-1956)*, ed., trad., notas y epílogo de Graciela Palau de Nemes, Madrid, Alianza Editorial y Universidad de Puerto Rico, 2006.

CAMPRUBÍ, Zenobia, *Epistolario I: Cartas a Juan Guerrero Ruiz (1917-1956)*, ed. de Graciela Palau de Nemes y Emilia Cortés Ibáñez, Madrid, Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2006.

GUERRERO RUIZ, Juan, *Juan Ramón de viva voz: (texto completo)*, prólogo y notas de Manuel Ruiz-Funes Fernández, Valencia, Pre-Textos, 1999, 2 tomos.

GULLÓN, Ricardo, *El último Juan Ramón: así se fueron los ríos*, Madrid, Alfaguara, 1968.

JIMÉNEZ HERNÁNDEZ-PINZÓN, Fernando, “Cartas a Blanca (de Zenobia Camprubí)”, *El Correo*, jueves 19 de mayo de 2008, p. 17.

PALAU DE NEMES, Graciela, *Vida y obra de Juan Ramón Jiménez*, Madrid, Gredos, 1974, 2 tomos.

SODY DE RIVAS, Ángel, *Zenobia Camprubí Aymar (1887-1956): Aquella flor amarilla...*, Moguer, Fundación Municipal de Cultura, 2007.

TAGORE, Rabindranath, *El jardinero*, trad. de Zenobia Camprubí Jiménez con un poema de Juan Ramón Jiménez, Madrid, 1922.



